

Divertimento

No habiendo sido Verbo, tampoco soy nada para nadie, sólo

[nadie para nada: carezco de preocupaciones, algo a favor.

Atiendo a mis asuntos; quiero decir, que
atendiendo a mis asuntos (tan callando)
no (me) dio tiempo para amalgamarme
en la jurisdicción del Verbo, volverme
entelequia. Quiero decir, que está dorado
el pan de zahína (dorándose) en la
jurisdicción del Verbo (boronas de humo
cuanto se ingiere): la torta de aceite que
preparo esta tarde en la cocina a la sombra
de Guadalupe contiene una alta proporción
(¿desproporción?) de trigo sarraceno: yo, el
judío (¿desproporción?). Dicho así, por
pura asociación de ideas, saltar de sarraceno
a judío, podría inferirse acto gratuito, **okay**.
¿Y ahora qué? ¿Vendrán voces, aún más
desgañitadas que la mía, a llamarme a
capítulo, por estos facilismos del Verbo?
Lo dicho: carezco de preocupaciones. Igual
que atiende a mis asuntos (¿sacaste del
horno el pan?) (¿te parece que las tortas de
aceite están crujientes?) voces ajenas, y
ajenas voces, ateneos (¿son estos quienes
viven en la capital de Grecia?) a lo vuestro:
dejadme a mí de la mano (glotis) yo me las
arreglo. Dejadme (carcañal) (glúteos ambos)
merodeando, fuchicando, entre mis asuntos.
Habrá alguno por ahí que está medio loco, o
loco y medio, dice que ha vivido toda una
larga vida, en los arrabales. Yo, por contra,
vivo comiendo arrabio, ingiero la hierba
que comió (regurgitó, semilla a semilla) la
mula que tumbó a Jenaro (id, gorriones, a
picotear entre sus plastas). Ese Jenaro se

inmiscuye en mis asuntos tal cual sucede
 con Chacumbele, el Caballero de París, el
 Loco de la Colina, Chenchá la Gambá.
 Me voy quedando sin verbo, corolario
 nada (para nadie) entre esos personajes:
 entenados, de alguna frase hecha (rala
 verba cubana) o canción popular. Me
 voy quedando, al igual que ellos, del
 Verbo a la verba, por tentúa. ¿Qué se
 habrá hecho de Bebo (q.e.p.d.) que me
 decía de uno ahí que era un postalita,
 comía pollo y eructaba faisán? Cosas
 de mi país: enchufle, diabetes, cangrena
 (cubana verba). Estaba

aquel a quien llamábamos El Maño, decía clorit por clítoris,
 [lucía tremenda mota a lo Elvis, se desvaneció.

Y uno que al alba se asomaba al balcón de un tercer piso (smoking)
 [(martini) a voz en cuello cantaba aquello del pájaro
 volandero y que lo llevara adonde él
 voló.

O los hermanos Caracena, tipos de navaja sevillana en un bolsillo
 [del chaleco, matavaca al cinturón, Dios nos libre
 meternos con ellos, en una ocasión a
 uno de los dos le di tremenda mentada
 (de madre) pa'que fue aquello, Troya y
 toda La Habana ardieron, salí mal parado:
 lección, eso sí, aprendida. Me apendejé
 para toda la vida. Nada de ser más guapo
 que el guapo del barrio: dejarlo pasar, a
 su aire, a troche y moche haciendo
 (deshaciendo) camino del cadalso.

Tenemos al que decía ser judío alemán, nacido en Munich. Que
 [oyó de niño perorar al del bigotico. Y ahora nos
 disparaba en alemán (se lo creíamos)
 parlamentos enteros del chaplin
 carnicero.

Sí, tu niñez, ya fábula de fuentes.

Esto sería el cuento de nunca acabar. Que no acabe, por favor,
[que no acabe, Ave María Purísima, el cuento. Todo termina
donde bien sabemos. **Okay**. Y estando
harto de tener deambulándome en la
cabeza dos idiomas, sólo pido que por
allá, una de dos, haya español (**Cuban**
o cubiche) o volapuk, o mental, y pueda
vivir (sobrevivir) (con el Verbo, convivir)
ser uno, no dos (uno, y no tres) **I'll settle
for that.**